Foto: Ariel Arias

ENTREVISTA

Leticia Merino Pérez

La importancia de los bosques comunitarios

"Los bosques bien manejados por comunidades organizadas proporcionan un bien público invaluable", señaló la investigadora Leticia Merino Pérez, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

En entrevista con *Humanidades y Ciencias Sociales*, la especialista habló de los bosques y su importancia, de la actividad que desarrollan las comunidades forestales, y de la falla de políticas públicas en el sector.

El trabajo de las comunidades forestales es un tema de gran relevancia. Sin embargo, poco se conoce de la labor de las familias rurales en los bosques. Hace falta una difusión que informe del interés campesino por preservar los recursos naturales, ya que, como se apunta en *Nueva evidencia: los bosques comunitarios en México*: "Los titulares de la prensa en México a menudo dan cuenta de la rápida desaparición y degradación de los bosques, ocasionadas por malas prácticas de extracción forestal y cambios en el uso de suelo. Pero en el país también existen bosques en otras condiciones. Se trata de casos mucho menos conocidos, donde los bosques no sólo se conservan, sino que en ocasiones incrementan su extensión. Bosques que generan ingresos para las familias rurales y cuyo manejo constituye una alternativa real para conservar la biodiversidad".

Leticia Merino estudió la licenciatura en Psicología Social; obtuvo el grado de maestría en Sociología y otro en Población y Desarrollo. Ha colaborado como consultora con el Banco Mundial, la Fundación Ford y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales de México. Es integrante del Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible (CCMSS). Sus líneas de investigación son políticas forestales, manejo sustentable de bosques, tala ilegal y aspectos sociales del manejo comunitario de los bosques. Es autora de los artículos "La gestión colectiva de los recursos forestales en México" (en *Revista Mexicana de Comercio Exterior*, diciembre, 1999) y "Deterioro ambiental y social en las regiones forestales de Guerrero" (en *Revista del Colegio de San Luis Potosí*, núm. 5, mayo-agosto, 2000). En 2004 publicó *Conservación o deterioro: el impacto de las políticas públicas en las instituciones comunitarias y en los usos de los bosques en México* (México, Instituto Nacional de Ecología); en coautoría con Bray David Barton, escribió *La experiencia de las comunidades forestales en México* (México, Instituto Nacional de Ecología, 2004), y participó con David Barton y Deborah Barry en *The Community Forests of Mexico. Managing for sustainable Landscapes* (University of Texas Press, Austin, 2005), entre otros trabajos.

¿Cuál es la situación de los bosques en nuestro país?

—Podemos hablar de una situación de crisis; algo que preocupa es que cuando se habla del sector forestal en México, se hace en términos amarillistas. Los datos de deforestación son importantes. Habría que ver cómo defines la deforestación, porque un bosque se puede incendiar y el fuego es parte de la dinámica de la sucesión natural. Un año de incendios sube las tasas de deforestación, pero en muchos casos también de recuperación. Hay una importante variación en las cifras de distintas fuentes: CONAFOR habla de 300,000 hectáreas anuales entre 2000 y 2004; otros llegan a evaluar la deforestación en 600,000 hectáreas. El resultado es una falta de confianza pública en las cifras. Hay también variaciones regionales muy significativas, zonas con pérdidas netas de cobertura forestal y otras donde las áreas forestales no sólo se mantuvieron sino se han incrementado en los últimos quince años, como sucede en la sierra Norte de Oaxaca o en las regiones de El Salto y Santiago Papasquiaro en Durango.

Foto: Ariel Arias

Por ejemplo, según los datos de una encuesta que realicé, alrededor del 30 ó 40% de las áreas del país sufren procesos considerables de deterioro y degradación. Ésta es una cifra relevante, que se relaciona con una serie de factores, pero en gran parte se debe a la mala distribución. La distribución presupuestal es inadecuada. La Secretaría del Medio Ambiente cuenta con recursos insuficientes; cuando hay problemas como presencia de plagas o de incendios, existe poca capacidad de atención.

La *Encuesta sobre las condiciones de los bosques templados en México*, financiada por el Fondo Sectorial CONACYT-CONAFOR, se aplicó en 120 comunidades forestales de Oaxaca, Durango, Guerrero, Michoacán y Jalisco; tiene un nivel de confianza del 90% y un margen de error de 0.4%.

El bosque en México es en gran medida propiedad de ejidos y comunidades. 80% de la extensión forestal del país está en manos de éstos y en su mayoría son comunidades pobres; prácticamente no existen bosques públicos, representan alrededor del 3%.

Ahora bien, podemos pensar de manera mecánica que las condiciones de pobreza están relacionadas con el deterioro, pero no plantearía una relación de causa-efecto. Creo que la tenencia social del bosque ofrece posibilidades interesantes para la conservación, porque la gente está arraigada a los bosques y los valora mucho.

La encuesta demuestra que 83% de los entrevistados —y la muestra es representativa de Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Jalisco y Durango— consideran que dependen del bosque en un nivel alto. Esto quiere decir que la gente invierte mucho esfuerzo en protección y en conservación, por una ganancia relativamente baja. Otro dato significativo es que más del 70% de las comunidades forestales han definido áreas de conservación dentro de su territorio. Sus propias asambleas han establecido áreas que se dedican exclusivamente a la protección forestal y de los cuerpos de agua.

Estos datos son poco conocidos, pero constituyen realidades a las que se les podría sacar mayor beneficio. Existe un interés campesino por preservar los recursos naturales. El problema es que la actividad forestal no es muy redituable y no se le ha dado el apoyo económico necesario.

Sigue siendo más rentable practicar actividades que compiten con el uso forestal del suelo, que vivir de distintas actividades forestales; por ejemplo, en 80% de las comunidades encuestadas se practica el pastoreo y las actividades agrícolas siguen siendo objeto de subsidios.

Existen fallas en las políticas públicas, además de un divorcio entre las dependencias federales, como sucede con las secretarías de la Reforma Agraria, de Agricultura y la misma Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

—Las fallas de políticas públicas han sido una constante a lo largo de la historia del país y han tenido impactos considerables en el sector forestal. No sólo se ha dado una descoordinación entre las políticas agrícolas, forestales y de conservación, sino que históricamente hubo mucha contradicción dentro de las políticas agrarias de tenencia de la tierra. Para que tú pudieras reclamar la propiedad de una parcela tenías que demostrar que hacías un uso productivo; contar con árboles era un uso improductivo. Por décadas, el derecho de "uso productivo" significó que hubieras deforestado, aunque tuvieras una cabeza de ganado por hectárea. Se crearon incentivos a la deforestación, a partir de la política agraria. Quisiera creer que ya no, pero programas federales, sobre todo estatales, subsidian las actividades ganaderas y las actividades agrícolas, y los subsidios forestales son distorsionados y mal vistos.

Foto: Antonio Sierra

Si somos un país forestal, ¿por qué no se ha fortalecido?

—Creo que falta inversión pública en el desarrollo de una economía forestal. Somos un país forestal y la economía forestal en México es endeble; no ha habido una política consistente de desarrollo de la economía forestal, como sucede en otros países. Por ejemplo, en Canadá la participación de la producción forestal al PIB es alta y los productos forestales son el primer componente de las exportaciones canadienses. Algo similar sucede en países como Suecia o Finlandia, que no sólo exportan materia prima, sino también tecnología forestal.

Foto: Ariel Arias

Podría hablarnos de la experiencia en las comunidades forestales mexicanas. En Chiapas, por ejemplo, en algunas zonas lo más avanzado son sus aserraderos.

—La mayoría de las comunidades no tienen aserradero. En el país las comunidades con capacidad de agregar valor a la producción forestal representan menos del 5%. Esto depende de las regiones, no todas las comunidades tienen el volumen de madera necesario para abastecer un aserradero. Esto obedece a la falta de una economía forestal en el país. Se vincula con la fractura de las cadenas productivas. La industria forestal en México tiende a ser obsoleta. Es decir, el sector se ha visto golpeado, porque la inversión es mínima. Hasta los años ochenta las grandes compañías que extraían madera eran paraestatales en terrenos comunales, y la mayoría de los recursos que administraban no se reinvertían en el sector; se destinaban a otras prioridades de política pública.

En suma, se trata de un sector históricamente descapitalizado que compite con las grandes potencias forestales. Nuestros dos vecinos: Estados Unidos y Canadá, son los mayores productores forestales del mundo, y no sólo de madera, sino de productos más elaborados, con mayor agregado. El golpe de la apertura comercial en el sector forestal fue tremendo. Hay que recordar que a los pocos años se firmó el Tratado de Libre Comercio con Chile y gran parte de los productores salieron del mercado por la competencia con la madera chilena. Por otra parte, la producción forestal en Estados Unidos y Canadá está altamente subsidiada. En los dos años subsecuentes a la desgravación de la madera importada, la producción nacional cayó en casi 29%.

Se compite en condiciones desiguales. Generar mayor inversión en los ejidos a partir de pequeñas unidades de producción es bastante arriesgado; tendrías que construir empresas regionales, ejidales y comunales, y esto requeriría una política de planeación de la producción regional más amplia. Hay comunidades que cuentan con recursos considerables; estamos hablando de bosques templados de más de 20,000 hectáreas, como es el caso de la comunidad de Ixtlán, en la sierra de Oaxaca, o de la famosa comunidad de San Juan Nuevo Parangaricutiro. En general tienen fábricas de muebles. De acuerdo con los estándares internacionales, su manejo del bosque es de alta calidad. Además, venden madera y muebles en México y en el extranjero. Sin embargo, son contados los casos en los que se ha podido construir esta economía de escala.

También hay que decir que el crédito en este país es carísimo y en consecuencia ha sido difícil que despegue la economía.

¿Qué estados de la República Mexicana cuentan con el mejor programa en trabajo comunitario?

—Considero que algunas regiones de Oaxaca. Como regiones subrayaría la sierra Norte, la llamada sierra de Juárez, que además es una de las zonas de mayor biodiversidad en el país.

También destacan la zona de El Salto en Durango, la comunidad de San Juan Nuevo en Michoacán (aunque se localiza en la región conocida como la meseta Purépecha, que está bastante deteriorada en términos forestales, San Juan es una excepción); el ejido del Balcón en la Costa Grande de Guerrero es otro caso relevante, porque es un ejido perfectamente conservado, en donde la gente vive bien del bosque. El Balcón es un manchón virtuoso en varios sentidos, no sólo de conservación, ya que se ubica en una región conflictiva con fuertes problemas de cultivo y tráfico de drogas.

Cuando se habla de los bosques, las informaciones que llegan son demasiado sensacionalistas, y por lo regular se centran en la tala ilegal de árboles; dejan a un lado este importante trabajo comunitario. En alguna oportunidad recorrimos un ejido de las Margaritas, Chiapas, y un tojolabal nos decía: "Nosotros no somos pobres, tenemos la madera. Nuestros antepasados no sabían trabajarla y nosotros estamos aprendiendo. Lo que queremos son apoyos. Si a nosotros nos apoyan, nuestra gente se va a quedar aquí y no va a buscar irse a los Estados Unidos".

—Me parece importante lo que dices, la mayoría de la gente de las ciudades casi no entiende el medio rural. Tenemos una serie de ideas preconcebidas; pensamos que cortar un árbol es un pecado mortal. El recurso forestal se regenera. La sierra Norte de Oaxaca es una región de la que se ha extraído madera desde hace siete décadas y hay mayores existencias de madera que hace veinticinco años. Uno de los ejidos que ha ganado el Premio al Mérito Ecológico y el Premio al Mérito Forestal es el ejido del Paso; allí se extrae madera desde hace más de sesenta años y cuenta con el bosque mejor conservado de la Reserva de la Biósfera Mariposa Monarca. El problema es la extracción forestal ilegal: las políticas forestales y de conservación en México han apostado más por la restricción total que a favorecer el buen uso del bosque.

Acabamos de revisar una tesis de maestría en Estudios Regionales. Se trata de una historia sobre las vedas forestales donde se muestra que a finales de 1950 más del 50% del territorio forestal del país estaba sujeto a vedas totales y era en 80% propiedad de comunidades; la gente dependía del bosque, además de que existía demanda de materia prima en las regiones. Entonces se crearon condiciones institucionales ideales para que el aprovechamiento forestal se siguiera dando de manera irregular y en manos de mafias. En la actualidad se estima que al menos 33% de la demanda de productos forestales del país proviene de fuentes ilegales; incluso hay quien estima que es el 50%. La tragedia es que como consumidores preocupados por el medio ambiente, no tenemos la forma de saber de dónde proviene la materia prima que compramos. Con mis estudiantes de ecología insisto en que estamos preocupados por la conservación, pero compramos muebles con una alta probabilidad de que las fuentes de abasto sean ilegales. Hoy en día hay iniciativas que buscan desarrollar un sello de procedencia legal que permita al consumidor diferenciar el producto.

Foto: Ariel Arias

¿Qué aportaciones tiene para el país un buen manejo de los bosques?

—Yo creo que son inmensas. En primer lugar, los beneficios; como sociedad urbana dependemos de los servicios ecosistémicos forestales más allá de lo que nos imaginamos. Un buen manejo de los bosques está relacionado de manera importante con la conservación de la cantidad y la calidad de los recursos hídricos. En segundo lugar, los bosques son clave en servicios ecosistémicos de regulación. Los bosques son grandes depósitos de carbono y sabemos que el planeta atraviesa por un proceso crítico de calentamiento global. La conservación de la biodiversidad es otra de las funciones ecosistémicas claves de los bosques. Pero además, los bosques bien manejados por comunidades organizadas proveen de un bien público invaluable: la gobernabilidad de las zonas rurales, cada vez más amenazadas por violencia y deterioro social, como escuchamos o leemos cotidianamente en los medios.

Con sus experiencias en estos lugares, en estas geografías tan distintas, ¿cómo se organizan las comunidades rurales?

—Hay condiciones distintas. Hay un porcentaje importante de comunidades, en un 10% se extrae madera y se vende de diversas formas. Esta producción es por ley comunitaria, colectiva, y existen empresas forestales comunitarias en un 10 ó 12%.

Los bosques generan productos forestales no maderables, como plantas medicinales, la leña, la resina y el chicle. Son una fuente de ingreso importante. Generan recursos para las comunidades forestales. Los bosques están siendo utilizados para proyectos de ecoturismo y han entrado a esquemas que ha financiado el gobierno actual, desde la administración anterior, de pago por servicios ambientales. Es decir, se le paga a la comunidad una cuota fijada, que es realmente pequeña, alrededor de 500 pesos por hectárea, y la comunidad se compromete a conservar determinada área forestal.

Varían mucho las condiciones. La leña es el uso forestal más generalizado, es el combustible más utilizado en el campo mexicano. Entonces, si para la gente es fuente de ingreso, aunque no sea la principal, es una fuente complementaria importante para las familias rurales. Lo que llama la atención es que a cambio de poco, la gente está dispuesta a hacer mucho.

En muchos casos, las ganancias de la producción forestal comunitaria se reinvierten en servicios públicos en los pueblos, como escuelas, clínicas, caminos e incluso en bibliotecas comunitarias.